



AUDITORIO
PALACIO DE CONGRESOS ZARAGOZA
SALA MOZART

41º Ciclo de
INTRODUCCIÓN
a la MÚSICA

Conciertos para
una mañana de
domingo

2021

ENERO · MARZO

11.30 horas

28

FEBRERO

BEETHOVEN, 250 AÑOS DEL GENIO

ORQUESTA REINO DE ARAGÓN

Álvaro Albiach, director invitado

Krisztina Fejes, piano

ORQUESTA REINO DE ARAGÓN

www.orchestareinodearagon.es



La ORA es una formación privada referente en el ámbito nacional, fundada en 2011 por el músico aragonés Sergio Guarné y, desde la temporada 2013/2014, su director titular es el maestro Ricardo Casero. Además, ha realizado más de 50 producciones y 150 conciertos, y ha superado la barrera de los 150.000 asistentes a sus espectáculos con una gran crítica de la prensa especializada desde su creación.


En el ámbito internacional ha sido orquesta residente en el prestigioso festival internacional Riva del Garda (Italia) en las ediciones de 2014 y 2015, y ha compartido escenario con artistas de talla mundial como Natalia Gutman (violonchelo), Aldo Ciccolini (piano) o Isaac Karabtschewsky (director). Asimismo, ha realizado en coproducción con Sarah Chang una gira por Alemania y Turquía, considerada una de las mejores violinistas del mundo y que recientemente ha formado parte de la programación de la prestigiosa Halle aux Grains de Toulouse.

Artistas como Sergey Ostrovsky, Santiago Auserón, Pacho Flores, Miguel Ángel Berna, Fedor Rudin, Joaquín Pixán, Lola Smolokowski, Dmitri Tsirin, Djorgi

Dimchevsky, Argentina, Calogero Palermo, Valentino Zucchiati, Fabien Thouand, Sviatoslav Morov, Dmitry Smirnov, María José Montiel, Carmen Solís, Ruth Iniesta y Celso Albelo, así como coros como el Orfeón Donostiarra o Amici Musicae, han participado en las exitosas programaciones de la propia orquesta.

Por otro lado, la formación sinfónica ha realizado cinco grabaciones: Home Orchestra, 25 S 'The return', México, ahora y siempre, Beethoven Collection y 10 años contigo. Incluso ha firmado un acuerdo discográfico de distribución con Halidon Music, compañía italiana que cuenta con más de dos millones de suscriptores en YouTube. Además, a través del canal Allegro HD emite sus conciertos más importantes para toda Latinoamérica.

En su apartado social ha colaborado estrechamente con el proyecto Vura Music Project, que consiste en la implantación de un sistema educativo en Uganda (África). Desde el año 2017 es formación residente del Auditorio de Zaragoza.

A portrait of Álvaro Albiach, a man with a beard and short hair, wearing a light-colored shirt and a dark jacket. He is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background is dark and out of focus.

ÁLVARO ALBIACH

Director invitado


La obtención del Gran Premio del Jurado y del Premio del Público en la 46ª edición del prestigioso Concurso Internacional de Dirección de Orquesta de Besançon en 1999 supuso el punto de partida de la carrera profesional de Álvaro Albiach (Llíria – Valencia, 1968), tras lo que vino su debut al frente de la Orquesta Nacional del Capitole de Toulouse en la Halle aux Grains. Desde entonces ha desarrollado una intensa carrera con invitaciones de importantes orquestas como la Wiener Kammerorchester, NDR Radio Philharmonie de Hannover, Württembergische Philharmonie, Staatskapelle Halle, Trondheim Symphony, Orchestre d'Auvergne, Orquesta Nacional de Lyon, Flemish Radio Orchestra, Filarmónica de Bogotá o Sinfónica Nacional de Chile, así como de las principales orquestas españolas. Álvaro Albiach compagina su actividad sinfónica con una importante presencia en el campo de la ópera habiendo trabajado en teatros y festivales de la talla del Real de Madrid, Gran Teatre del Liceu de Barcelona, Festival Rossini de Pesaro, Teatro Comunale de Bologna, Teatro Comunale de Treviso, Schleswig Holstein Festival, Festival de Granada, Festival de Peralada, Festival de Verano de El Escorial, Teatro Campoamor de Oviedo, Teatro Villamarta de Jerez o en el Teatro de la Zarzuela de Madrid entre otros.

También cabe mencionar sus colaboraciones con el Ballet Nacional de España en Madrid y Valencia.

Inicia su formación musical en su ciudad natal y a la edad de quince años empieza su actividad como director. En su formación como director han intervenido Michael Gielen, José Collado, Antoni Ros Marbà o Jesús López Cobos. Obtuvo el Diploma en Dirección de Orquesta en la Accademia Musicale Pescarese con el maestro Gilberto Serembe.

En septiembre de 2012 fue designado Director Artístico y Titular de la Orquesta de Extremadura, al frente de la agrupación, Álvaro Albiach ha desarrollado un intenso trabajo, actuando sobre la calidad y el compromiso artístico de la agrupación y apoyando a jóvenes talentos como lo demuestra la creación del puesto de director asistente o la inclusión en la programación de jóvenes valores. La Orquesta de Extremadura desde 2012 es un referente nacional en cuanto al dinamismo y originalidad de su propuesta artística, así como en la apertura de su ámbito de actuación, abarcando distintos públicos y sensibilidades.

Dentro de su actividad desde 2012, podríamos destacar las funciones de Salome de Richard Strauss en el Festival de Teatro

A portrait of Álvaro Albiach, a man with a beard and short hair, wearing a light-colored shirt and a dark jacket. He is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background is a dark, textured green.

ÁLVARO ALBIACH

Director invitado

Clásico de Mérida en el verano de 2.014 y las funciones de Samson et Dalila de Camille Saint-Saens en verano de 2.019 en el mismo Festival. Sendas actuaciones de la orquesta en al Auditorio Nacional, en 2.016 y en 2.018, todas ellas avaladas por la crítica especializada. Durante este periodo en la actividad regular de la orquesta ha dirigido un amplísimo y exigente repertorio obteniendo excelentes resultados artísticos. Junto a la Orquesta de Extremadura, Álvaro Albiach ha grabado para el sello Sony Classics la integral sinfónica de la obra de José Zárate. En mayo de 2.018 la Orquesta de Extremadura y Álvaro Albiach estrenaron la Quinta Sinfonía de David del Puerto, dedicada tanto a la orquesta como a su director.

Adicionalmente, Alvaro Albiach es reclamado como jurado para diversos certámenes y concursos, destacando, por ejemplo, la convocatoria de los Premios de Composición de la Asociación Española de Orquestas-Fundación BBVA, en la que ya ha participado en dos ediciones, o el “Concurso Internacional de Dirección Antal Dorati” de Budapest.

A photograph of pianist Krisztina Fejes standing on a grand red-carpeted staircase. She is wearing a dark, sleeveless dress and looking towards the camera with a slight smile. The background shows the ornate architecture of the staircase.

KRISZTINA FEJES

piano

La pianista húngara Krisztina Fejes es una entusiasta de la música de Franz Liszt y Béla Bartók. Su extenso repertorio incluye además obras de Scarlatti, Mozart, Beethoven, Schumann, Chopin, Brahms, Albéniz, Debussy, Ravel y otros compositores contemporáneos magiares. Comenzó sus estudios de piano a los cinco años, hizo su debut a los doce y participó en el prestigioso concurso Lajos Papp, en el que resultó finalista. Dos años después ingresó en el Conservatorio de Música Béla Bartók de Budapest. En 2003 fue admitida en la mundialmente aclamada Academia de Música Liszt, donde estudió bajo la dirección de László Baranyai, Balázs Szokolay y Attila Némethy. Además, durante los años 2007 y 2008 participó en los concursos de piano Carl Filtsch en Sibiu (Rumanía) y Béla Bartók en Szeged (Hungría), en los que obtuvo dos segundos premios. En 2011 obtuvo la beca Annie Fischer, y un año más tarde recibió el premio ARTISJUS como reconocimiento a su sobresaliente trabajo en el ámbito de la música contemporánea húngara. Por otra parte, cabe destacar su trabajo con otros profesores de la talla de Dimitrij Bashkirov, Paul Badura Skoda o Mikhail Voskresensky en Alemania, Francia y Hungría. Además, durante

su carrera también ha colaborado con reconocidos directores de orquesta y solistas internacionales.

Como solista trabaja con regularidad con orquestas en Hungría, entre las que se incluyen la Orquesta Sinfónica de Savaria, la Orquesta Sinfónica BM Danubio y la Orquesta Sinfónica de Szeged. Sus últimas actuaciones tuvieron lugar en su país natal como artista invitada en el auditorio de la Academia Franz Liszt y en el Palacio de las Artes en Budapest, en la Academia de Música en Viena, en la sala de conciertos de la Universidad Católica y Academia de Hungría en Roma, en la sala sinfónica de la Radio de Baviera en Múnich, en el Instituto de Balassi y Enescu Hall en Bucarest, en la sala de conciertos en la localidad alemana de Warstein, en la sala de Laapeenranta y en el Auditorio Mikkeli en Finlandia, en la sala sinfónica de Shanghái, en el Auditorio Infanta Leonor en Los Cristianos de Tenerife y en el Auditorio Nacional de Madrid.

Krisztina Fejes cuenta con una dilatada experiencia como docente. Ha impartido clases magistrales en la República Popular China y en el Conservatorio de Música Béla Bartók de Budapest, y anima asimismo a los jóvenes artistas a familiarizarse con la cultura musical húngara.



ORQUESTA REINO DE ARAGÓN

VIOLINES I

Gábor Szabó – Ana Alberó
Daniel Sánchez – Alicia Navidad
Roman Kholmatov – Pilar Azagra
Raquel Campos – Alejandro Domínguez
Edelweiss Tinocco – Vanja Skokovic

VIOLINES II

María Ovín – Raquel Sobrino
Desislava Karamfilova – María García
David Otto – Elina Sitnikava
Cristina Pérez – Idoia Abad

VIOLAS

Paul Cortese – Ana Royo
Juan Luis Arcos – Jesús Negrodo
Montse Vallve – María Francés

VIOLONCHELOS

Alberto Ferrés – Jorge Fanjul
Stamen Nikolov – Nuria Gañet
Manuel Hernández

CONTRABAJOS

Javier Sapiña – Daniel Pérez
Alfredo Carrión – Toni Ibáñez

FLAUTAS

Juan Val
Andrea Costa
Oihana Giménez

OBOES

Pau Roca
Carlos Martínez

CLARINETES

Raúl Traver
Kie Umehara

FAGOTES

Carlos Tarancón
Jorge Ariza
Miguel Puchol

TROMPAS

Miguel Martínez
Salvador Juan

TROMPETAS

Javier González
Rubén Marco

TROMBONES

Juan Pardo
Javier Gonzalo
Santiago Díaz

PERCUSIÓN

Carlos Peiró

EQUIPO ARTÍSTICO

Álvaro Albiach, director invitado
Krisztina Fejes, piano

EQUIPO TÉCNICO

Sergio Guarné, director general
Miguel Ángel Tapia, ayudante de dirección
Daniel Cortés, producción

Programa:

BEETHOVEN “250 AÑOS DEL GENIO”

L. V. BEETHOVEN

Concierto para piano n.º 4 en Sol, Op. 58

Allegro moderato
Andante con moto
Rondó (Vivace)

Sinfonía n.º 5 en Do m, Op. 67

Allegro con brio
Andante con moto
Scherzo. Allegro
Allegro

Orquesta Reino de Aragón
Álvaro Albiach, dirección musical
Krisztina Fejes, piano

COMENTARIOS AL PROGRAMA

Juan Carlos Galtier

Un nuevo monográfico Beethoven a cargo de la Orquesta Reino de Aragón, residente en el Auditorio de Zaragoza, nos brinda la opción de profundizar en la obra de uno de los compositores más grandes de todos los tiempos. De nuevo la confrontación de uno de sus conciertos de piano y una de sus sinfonías nos pone ante esa doble vertiente de un genio que lo fue en el piano, pero cuyo genialidad como compositor superó con creces a la de un simple (y maravilloso según parece) pianista.

Y volveremos a empezar con uno de los grandes conciertos para piano de repertorio, un concierto que han tocado todos los grandes y del que puede ser recomendable un repaso por la discografía y por las múltiples grabaciones en directo que hoy pueblan, por ejemplo, YouTube, donde podemos disfrutar de Arrau a Gulda pasando por Pollini, por poner tan solo tres nombres míticos del piano cuyas grabaciones de este concierto son accesibles. Sobre el papel, nadie a priori podría pensar, por su fuerza, intimismo, poesía y recogimiento, que el estreno de este concierto supondría la última actuación pública del genio de Bonn debido a su sordera. Sin embargo, como ya dijimos justo hace un par de semanas, este momento corresponde a uno de los períodos más fértiles de la producción beethoveniana que compuso en un mismo año obras de la talla de su única ópera, “Leonora” (luego “Fidelio”) en su segunda versión y primera

ejecución, su concierto para violín, cima del género concertístico para este instrumento, los tres cuartetos Razumowski -otra referencia total en este caso en el mundo del cuarteto- o la Cuarta sinfonía, entre otras. Además, sabemos que la Tercera, estrenada tan sólo un año antes y publicada en 1806, compartió su gestación con los primeros esbozos de este concierto, a la vez que ambas acogen las primeras muestras de un estilo ya propio e inconfundible. El concierto n.º 4 en cuestión fue terminado hacia el 5 de julio de 1806, dedicado al archiduque Rodolfo (al que tantas obras dedicó como ya sabemos), y estrenado en 1808.

Frente al tercer concierto que se presentaba con una tonalidad más sombría de do menor este presenta la serenidad del sol mayor que nos indica claramente cuál va a ser el ánimo general de la obra. Para hablar del primer movimiento de un concierto clásico como este no basta recurrir al esquema habitual de la forma sonata; es necesario tener en cuenta otras formas como el concierto barroco tardío de corte italiano, sincretismo que ya había sido utilizado por la luminosa inventiva mozartiana. Así, de la primera (sonata) se advierte el plan tonal conocido, y el desarrollo de carácter modulante; del segundo (concierto tardo barroco) hereda la constante alternancia de ritornellos orquestales y solos, los contrastes tímbricos y dinámicos, la idea de concertar, de establecer una contienda y llegar tras ella

a acuerdos. Con los esquemas de Mozart y de Haydn, Beethoven había construido ya los tres primeros conciertos, y aún se nota la mano de sus maestros en éste; sin embargo, ahora algunas diferencias resultan tan significativas como para hablar de un estilo propio, capaz de introducir sobre patrones genéricos un lirismo, inspiración y expresividad fascinantes.

Que el piano en solitario y de modo íntimo abra un concierto clásico supone una excepción. Además, en este caso los cinco primeros compases ya contienen la esencia del tema principal, así como el núcleo motivico, verdadero tejido básico del movimiento. Esta innovación la había utilizado ya Mozart anteriormente en el Concierto en Mi bemol, K. 271; pero esta vez lo encontramos con un carácter mucho más decisivo. Beethoven pretende así atraernos, casi pillarnos desprevenidos a la vez que crear una sensación de claroscuro, de lejanía, que en el fondo no se desliza de la citada y contrastante estética tardo barroca. Tras esa sorpresa introductoria, la perfecta arquitectura temática de la forma sonata clásica se consolida en la idea completa que expone el tutti orquestal, sostenida sobre la fundamental de la tónica, Sol, en vez de Si. La mayor originalidad de toda la obra reside en el cortísimo segundo movimiento de solo setenta y dos compases que muestra un acentuado contraste entre la cuerda abrupta y seca, y la dulzura del piano -de vocación acórdica, una ternura que se va filtrando por los lacerantes pentagramas orquestales hasta que, tras la convincente cadenza, consigue fundirse (casi podríamos decir tranquilizar) con la cuerda. Cuando se estrenó la obra, los estudiosos empezaron a buscar referencias extramusicales para explicar musicalmente esta confrontación inusualmente dramática (Orfeo y las Furias, etc.) que es un verdadero golpe de genio y emoción.

Ya en el último movimiento, desde su inicio,

Beethoven nos presenta un distintivo Rondó. La orquesta comenzará exponiendo el primer tema, al contrario de lo que es común en los rondós finales del concierto clásico y en el resto de los conciertos para piano de Beethoven. El tutti es duplicado por un piano, en imitación siempre convenientemente embellecida, al que acompañará el violonchelo con gran belleza también. La orquesta introducirá de nuevo un contratema nuevamente planteado por el solista, hasta que por fin el tema rompe en un fortísimo, que incluye por primera vez trompetas y timbales. En tempo presto se avanza de modo bravío hacia el final, donde el tema principal cerrará, con la brillantez de toda la orquesta, esta obra maestra tan llena de contrastes y a la vez tan claramente fruto maduro de su autor.

Y al hablar de la Quinta Sinfonía de Beethoven, comienzo recordando cuando era niño a mi madre contándome la historia de cómo Beethoven estaba en su casa sin encontrar la inspiración y de repente alguien llamó a su puerta (toc toc toc tooc, me decía mi madre golpeando a la vez la mesa de la cocina) y le vino de pronto la inspiración de esta archifamosa quinta sinfonía. Recuerdo esta anécdota como homenaje a quien me enseñó a amar la música (entre tantas cosas tan importantes como esa) y como muestra de la centralidad de esta sinfonía en el repertorio. Pocas obras en la historia de la música en todo el mundo son tan conocidas como esta quinta (en especial ese primer motivo) y eso crea un mito y unas expectativas muy altas cada vez que suena en directo ya que es una de esas obras de las que todo melómano tiene en la cabeza su versión ideal. Personalmente recomiendo no oír la sinfonía antes de venir precisamente a este concierto, creo que puede ser positivo venir un poco “desnudos” a la misma. La quinta más famosa de la historia se

estrenó de manera algo desastrosa el 22 de diciembre de 1822 en una época en la que la mayoría de los conciertos de música sinfónica eran interpretados por aficionados para un público igualmente aficionado a la música. El programa incluía las sinfonías quinta y sexta, dos movimientos de una misa en do mayor, un aria vocal, el cuarto concierto para piano en el que tocaría el mismo Beethoven como solista y la fantasía para piano, coro y orquesta. El concierto duró alrededor de cuatro horas en un teatro con la calefacción en muy mal estado. La música demandaba mucha atención del público por su complejidad e innovaciones. Además, no hubo un solo ensayo con todos los músicos reunidos previo al concierto, quienes no mostraron mayor apoyo a Beethoven como director, pues les parecía que era muy exigente. A pesar de un estreno en unas circunstancias tan peculiares, la quinta sinfonía de Beethoven se convirtió, casi de inmediato, en el modelo a seguir para el resto de los compositores durante décadas. “Cuando Beethoven componía sus obras no sinfónicas, hacía música; pero cuando escribía música sinfónica, el mundo componía música a través de él”, parece ser que dijo Richard Wagner.

El primer movimiento, Allegro con brío, se atiene estructuralmente a la forma sonata. El famoso motivo principal, presentado ya directamente en fortissimo y al unísono por cuerdas y clarinetes dos veces seguidas, y conformado por tres corcheas y una blanca con calderón, será usado en todo el movimiento casi como único tema. Este motivo será la base del primer tema de la exposición y jugará con cierta ambigüedad tonal hasta que se llegue la tonalidad principal de Do menor. También será tratado con imitaciones contrapuntísticas libres, con cambios de intensidad y con variaciones. Tras la modulación a Mi bemol mayor las trompas presentan un segundo

tema, con un carácter más pastoral y tranquilo, y una cadencia que nos conduce hacia el desarrollo. Este desarrollo vuelve a empezar con el motivo principal y se mueve por diferentes tonalidades creando momentos de tensión y reposo mediante grandes contrastes dinámicos con nos hacen sentir un gran dramatismo. Tras un fragmento contrapuntístico la reexposición nos devuelve al primer y segundo tema, un expresivo solo de oboe y una coda final que se desarrolla dejando la tensión de la sinfonía en todo lo alto.

El Andante con moto que ocupa el segundo movimiento está escrito La bemol mayor y se trata de un tema con variaciones dobles como ya hiciera Haydn, comenzando con un tema lírico y cantabile expuesto por la cuerda grave. A este tema le sucede un otro protagonizado en este caso por clarinetes, fagotes y violines y a partir de ahí estos dos temas se suceden a lo largo de las seis variaciones por medio de distintos recursos armónicos y tímbricos. El movimiento finaliza con varios crescendos que cierran el movimiento tras un interludio y un fortissimo en tutti. Un movimiento lento que tiene mucho de marcialidad.

El tercer movimiento, Scherzo – Allegro, se desarrolla en Do menor y eso define un ambiente trágico y lúgubre que aparece desde el primer tema, expuesto de nuevo por la cuerda grave. El segundo tema de este movimiento tiene mucho que ver y nos sonará al motivo principal del primer movimiento (el motivo más famoso de la historia de la sinfonía probablemente), esta vez tratado por aumentación y expuesto de inicio a modo de llamada en forte por las trompas. El Scherzo va recorriendo diferentes tonalidades en su parte central hasta que llega el Trío en la tonalidad de Do mayor. Como es habitual, Beethoven vuelve al Scherzo en pizzicato con las cuerdas, recordándolo como algo lejano y fantástico,

y desemboca en la coda final que prepara la triunfante tonalidad de Do mayor con la que se presenta el cuarto movimiento.

Este Allegro conclusivo, comienza con una gran llamada triunfal en Do mayor por medio del viento madera, las trompas y tres trombones que se incorporan en este momento a la sinfonía, como lo hacen el piccolo y el contrafagot no muy usados en sinfonías hasta ese momento. Este último movimiento se presenta de nuevo en forma sonata en la tonalidad de La mayor y se desarrolla través de juegos tímbricos y potentes contrastes dinámicos que terminan la sinfonía con una brillantez inusitada. En un momento dado, vuelve el segundo tema del Scherzo lo que le da al total de la sinfonía una potente sensación de unidad en base a ciertos elementos rítmicos e interválicos. Todo concluye con una gran coda en Do mayor en la que los temas principales van resonando de modo que llevan a quien está escuchando la sinfonía a un Presto en fortissimo de veintinueve compases que culmina de manera espectacular la tensión acumulada en este inmenso Finale. Esta obra supone probablemente la glorificación mayor de la forma sonata en su formato grande, es decir en la sinfonía. De nuevo una música inmensa y atemporal que sin duda nos sirve de bálsamo pintiparado para estos tiempos convulsos.

Juan Carlos Galtier